



Alianza Clima y
Desarrollo

CASOS DE ESTUDIO



EXPLORANDO LA RELACIÓN ENTRE PARTIDOS POLÍTICOS Y CAMBIO CLIMÁTICO EN AMÉRICA LATINA

Daniel Ryan ¹



Sobre la Alianza Clima y Desarrollo

La Alianza Clima y Desarrollo (Climate and Development Knowledge Network, CDKN) asiste a los países en vías de desarrollo en el diseño e implementación de un desarrollo compatible con el clima. CDKN está comprometida en asimilar y registrar las experiencias adquiridas de su labor y en comprender con más claridad los esfuerzos de desarrollo resilientes al clima y bajas en emisiones de carbono que funcionen bien a diferentes escalas.

Estos casos de estudios que se presentan en esta serie, están dentro del legado que CDKN quiere dejar en la región. Los mismos son producto del proyecto "Legado de la Investigación en América Latina y el Caribe" que fue financiado por CDKN e implementado por el Instituto SARAS² y el Centro Regional de Cambio Climático y Toma de Decisiones durante 2017. Estos cuatro casos de estudios fueron desarrollados por expertos y analizan temas claves para llenar la brecha que existe entre la toma de decisión y la acción climática:

1. Cambio climático, procesos de análisis y toma de decisión. Por Néstor Mazzeo, Manfred Steffen y Paula Bianchi
2. Explorando la relación entre partidos políticos y cambio climático en América Latina. Por Daniel Ryan.
3. Herramientas para la toma de decisiones y transferencia de riesgos del sector de la agroindustria ante los efectos del cambio climático, la variabilidad climática y desastres en Uruguay, Argentina y Paraguay. Por Teresa Gamarra
4. Género y cambio climático en América Latina. Por María Teresa Arana Zegarra.

Sobre los autores

María Teresa Arana Zegarra

Es experta en género y medio ambiente, tiene maestría en género y especialización en transversalización del enfoque de género. Es docente invitada del postgrado en universidades de Perú y Brasil. Estuvo a cargo de la investigación multipaís sobre la integración la dimensión de género en estrategias de desarrollo compatible con el clima. También es experta en temas de cambio climático, ecofeminismo, participación social y empoderamiento de las mujeres. Recibió el premio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa - Canadá. Ha sido Coordinadora Nacional de la Unidad Técnica de Género, Derechos e Interculturalidad del Ministerio de Salud del Perú.

Teresa Gamarra

Es Licenciada en Planificación y Políticas Sociales, es investigadora de la Unidad de Estudios Hidroambientales del Centro de Tecnología Apropiada de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción – Paraguay y responsable de Comunicación de la Facultad de Ciencias y Tecnología. Desde el año 1991 trabaja en la Gestión y Reducción de Riesgos de Desastres a nivel nacional e internacional.

Néstor Mazzeo

Doctor en Ciencias de la Universidad de Concepción (Chile) y Licenciado en Ciencias Biológicas de la Udelar (Uruguay). Profesor Agregado e integrante del Grupo de Investigación 'Ecología y rehabilitación de sistemas acuáticos' del CURE (Centro Universitario Regional Este) – Facultad de Ciencias (Udelar). Integra diversos posgrados en las áreas de ciencias ambientales, ecología, geociencias e ingeniería ambiental. Es co-fundador con el Dr. Marten Scheffer del SARAS² (South American Institute for Resilience and Sustainability Studies), institución en la que se desempeña actualmente como Director Científico.

Daniel Ryan

PhD en Ciencia Política de la Universidad de Texas en Austin (EEUU); LLM en Derecho Ambiental de la Universidad de Londres (Reino Unido) y abogado de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Ocupó diversos cargos de dirección en la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), y durante 2014-2015, se desempeñó además como coordinador del Centro Regional sobre Cambio Climático y Toma de Decisiones. Actualmente, es Coordinador del área de Sustentabilidad de la Escuela de Postgrado del Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA). Además, es profesor de política y derecho ambiental en distintos cursos de posgrado.

Paula Bianchi

Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Udelar (Uruguay). Actualmente desarrolla su trabajo final en temas de gobernanza adaptativa, organizaciones puente, comunicación y aprendizaje social para la obtención del título de Licenciada en Gestión Ambiental, orientación Manejo de Ecosistemas, CURE- Udelar (Uruguay). Se desempeña como Responsable de Comunicaciones Institucionales en el Centro Regional de Cambio Climático y Toma de Decisiones y como Responsable de Comunicaciones en el Instituto SARAS².

Manfred Steffen

Máster en Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, Uruguay. Es Ingeniero diplomado en imprenta en la Fachhochschule für Druck, Stuttgart, Alemania y especialista en normas ISO 14.000, UNIT. Se especializa en temas de gobernanza e interacción ciencia-política. Miembro del Comité ejecutivo del Instituto SARAS².

Revisores

Agradecemos a Denise Gorfinkiel de UNESCO y otros miembros del Centro Regional de Cambio Climático y Toma de Decisiones que revisaron estos casos de estudios.

EXPLORANDO LA RELACIÓN ENTRE PARTIDOS POLÍTICOS Y CAMBIO CLIMÁTICO EN AMÉRICA LATINA

Daniel Ryan ¹



Tabla de contenidos

1. Introducción	1
2. Características y patrones de politización de la agenda climática	2
3. Factores que afectan los niveles de politización	4
4. Explorando las consecuencias de la politización	6
5. Conclusiones y reflexiones finales	7
6. Referencias	9
7. Notas de clase	11

CD
KN

Resumen

Este artículo tiene por objetivo analizar la politización de la problemática climática en el contexto latinoamericano; es decir, hasta qué punto la problemática climática es un tema de relevancia para los partidos y coaliciones políticas. Este análisis es clave para tener una mejor comprensión de las oportunidades y obstáculos que se presentan para el desarrollo de la agenda climática en un sistema político determinado. El artículo aborda tres cuestiones claves: (1) cuáles son los patrones de politización de la problemática climática en América Latina (en otras palabras, cómo los principales partidos y coaliciones políticas de los países de la región abordan esta problemática); (2) qué factores inciden en el nivel de politización de la agenda climática en América Latina; y (3) cuáles son las consecuencias de un mayor o menor nivel de politización.

Palabras clave

Problemática climática; agenda climática; partidos políticos; politización; política climática.

Principales reflexiones para el análisis y el debate

- En América Latina, el escepticismo climático no ha sido un patrón de posicionamiento relevante entre los partidos y coaliciones políticas centrales de los países de la región. El patrón predominante se puede caracterizar como una incorporación de “baja intensidad” de la temática, que se refleja en apoyo a políticas moderadas y gradualistas para abordar la problemática climática, así como en bajos niveles de politización.
- La problemática del cambio climático es un tema que preocupa fuertemente a las sociedades latinoamericanas pero que no se percibe como una cuestión prioritaria o urgente. Esto incide fuertemente en el bajo nivel de relevancia electoral que tiene la problemática climática en los diversos países de la región.
- Los bajos niveles de politización tienden a generar condiciones para una política climática más bien reactiva y con bajos niveles de ambición. Los saltos o avances sustanciales, en términos de política pública, suceden cuando se dan cierto tipo de condiciones favorables para el cambio y la innovación política.
- Los bajos niveles de politización no generan incentivos adecuados para enfrentar los déficits de implementación que sufre la agenda climática en diversos países de la región, ya que los partidos y coaliciones gobernantes no sufren costos políticos o electorales por la falta de cumplimiento de las políticas y compromisos climáticos existentes.

1. Introducción

En regímenes políticos democráticos, el nivel de atención y tipo de posicionamiento que asumen los partidos políticos ante un problema determinado es un elemento central para entender el desarrollo de la política pública. Una de las funciones de los partidos políticos es articular y representar los intereses y visiones de diferentes sectores y actores sociales, con la expectativa de que ello impacte en la agenda de políticas públicas y en la gestión del Estado (Dalton, 2009; Rohrschneider y Miles, 2015). Entonces, hasta qué punto la problemática climática es un tema de relevancia para los partidos y coaliciones políticas, es un aspecto clave a analizar para comprender el desarrollo y la trayectoria de la agenda climática en un sistema político determinado.

Este artículo tiene por objetivo explorar la relación entre partidos políticos y cambio climático en el contexto latinoamericano. Se abordan tres aspectos centrales: (1) cuáles son los patrones de politización de la problemática climática en América Latina, o en otras palabras, cómo los principales partidos y coaliciones políticas en países de la región tienden a abordar esta problemática; (2) qué factores inciden en el nivel de politización de la agenda climática en América Latina; y (3) cuáles son las consecuencias de un mayor o menor nivel de politización. Es importante aclarar que éste no es un artículo de investigación que presenta los resultados de un estudio original, sino que es un ensayo que plantea y analiza ciertos ejes claves de la relación entre partidos políticos y cambio climático en el contexto latinoamericano a partir de una revisión de la literatura comparada existente sobre el

tema. En este sentido, es necesario enfatizar el carácter exploratorio de este trabajo, dada la limitada cantidad de análisis empíricos y artículos de investigación publicados sobre la dinámica política de la agenda climática en los países de la región y, en particular, sobre el rol de los partidos políticos y el electorado (Ryan y Ramírez Cuesta, 2016). La mayor parte de la literatura que aborda estos temas refiere a países desarrollados, especialmente Estados Unidos, Australia y países de la Unión Europea. Nuestro análisis incorpora y dialoga fuertemente con esta literatura pero reconoce que, en muchos casos, los argumentos y análisis desarrollados pueden ser de limitada aplicabilidad al contexto latinoamericano.

Antes de continuar con el desarrollo del artículo, es importante realizar algunas precisiones conceptuales. En primer lugar, tomando como base el trabajo de Carter (2006), entendemos por politización al proceso de posicionamiento de la problemática del cambio climático en la agenda política, por el cual se convierte en una cuestión de relevancia electoral y competencia entre los partidos políticos. Esta conceptualización se diferencia de otras que podemos encontrar en la literatura sobre política del cambio climático, que tienden a asociar el término politización con posturas específicas hacia la problemática climática. Por ejemplo, desde enfoques o perspectivas críticas se lo utiliza para referirse a posiciones que problematizan el modelo actual de desarrollo e impulsan cambios radicales a nivel político, social y económico para enfrentar la problemática climática (Pepermans y Maesele, 2016). A diferencia de estas perspectivas, el concepto de politización que utilizamos en este trabajo es más amplio; no se reduce o depende de la radicalidad del posicionamiento de los actores políticos sino que refiere a la relevancia que el tema tiene en la agenda política de dichos actores.

En segundo lugar, para analizar los patrones de politización de la problemática climática, nuestra revisión de la literatura se basa fundamentalmente en aquellos trabajos que se refieren a los partidos y coaliciones electoralmente más relevantes de un sistema político. Esto es, en aquellos partidos o coaliciones que tienen posibilidades ciertas de ganar elecciones o de ser actores políticos importantes en la oposición. La razón para focalizar el análisis en el posicionamiento de estos actores frente a la problemática climática es porque éstos son los partidos y coaliciones con mayor probabilidad de influir en la política pública y de promover u obstaculizar avances en la agenda climática, ya sea como parte de coaliciones de gobierno o desde la oposición.

El artículo está organizado en cuatro partes. Primero, se plantean y analizan distintos patrones de politización de la problemática climática en América Latina. Luego, se identifican y analizan algunos de los factores más relevantes que inciden sobre el nivel de politización de la agenda climática en los países de la región. Tercero, se explora qué tipo de consecuencias puede generar un mayor o menor nivel de politización en el desarrollo de la política climática. Por último, se plantean las principales conclusiones y reflexiones resultantes de este análisis.

2. Características y patrones de politización de la agenda climática

En su análisis de cómo los partidos políticos abordan la problemática ambiental en países industrializados, Carter (2015) identifica básicamente tres estrategias que presentan los partidos y coaliciones políticas centrales de un sistema político para responder ante la emergencia de nuevas cuestiones de interés público: (i) rechazar el tema en forma abierta y explícita (estrategia adversarial); (ii) ignorar o no considerar el tema (estrategia de indiferencia); o (iii) integrar el tema dentro de sus plataformas y agendas de acción (estrategia de integración). Utilizaremos estas categorías para explorar los patrones de posicionamiento político en países de América Latina con relación al cambio climático.

La estrategia adversarial consiste en asumir abiertamente posicionamientos de rechazo o resistencia al avance de la agenda o políticas climáticas. Esta forma de abordar la problemática climática es un elemento de diferenciación programática y electoral por parte de los partidos o coaliciones políticas que asumen este tipo de posicionamiento. El caso del Partido Republicano en Estados Unidos posiblemente sea el ejemplo paradigmático de este tipo de estrategia, sustentada en un fuerte escepticismo o rechazo de la evidencia científica sobre el cambio climático o sobre las causas antropogénicas de este fenómeno (Dunlap et al., 2016).

En América Latina, el escepticismo climático no ha tenido una expresión política relevante como en el caso de Estados Unidos o Australia. Si bien no conocemos trabajos en América Latina que analicen las plataformas o programas de los partidos políticos con relación a la problemática climática, la cobertura de los medios de prensa sobre este tema en la región (Kitzberger y Pérez, 2009; Gonzáles Alcaraz, 2014) demuestra una presencia muy marginal del escepticismo climático en las declaraciones de líderes y referentes políticos como así también de otros actores sociales (empresarios, periodistas, etc.).

Posiblemente, un eje más significativo para explicar estrategias adversariales en el contexto latinoamericano sea argumentar que la problemática climática es responsabilidad de los países desarrollados y que no debe ser un obstáculo para avanzar políticas de desarrollo a nivel nacional. Este argumento expresa –en forma parcial– el conocido principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, uno de los elementos claves de la arquitectura del régimen internacional sobre cambio climático. El rechazo de Brasil a la inclusión de los sumideros de carbono en las negociaciones del Protocolo de Kioto (1996-2001), por ejemplo, se explica en parte por la fuerte resistencia de sectores de las élites brasileñas a que se pudiese cuestionar o regular internacionalmente el uso económico de la Amazonia, cuyas altas tasas de deforestación constituían una de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en Brasil (Viola et al., 2013).

Sin perjuicio de la vigencia de este argumento en diversos círculos de las élites políticas, económicas e intelectuales en América Latina, la estrategia adversarial no ha sido un posicionamiento generalizado entre los partidos y coaliciones políticas más importantes. Por el contrario, las formas predominantes que han encontrado los partidos de la región para abordar la problemática climática parecen encuadrar más claramente en algunas de las dos estrategias restantes de la tipología planteada por Carter (2015): ignorar el tema o incorporarlo gradualmente.

La estrategia de la indiferencia frente a la problemática climática implica que los partidos o coaliciones políticas no asumen posicionamientos expresos sobre la cuestión ni sobre qué políticas o medidas de gobiernos se deben tomar para abordarla. De esta manera, el tema no es un eje de diferenciamiento programático ni objeto de competencia electoral con el resto de las fuerzas políticas. Una consecuencia de este tipo de estrategias se evidencia cuando temas de la política climática se instalan en la agenda política o legislativa y tienden a “atravesar” los partidos o coaliciones políticas centrales. Ante la falta de posiciones programáticas definidas, legisladores y referentes partidarios asumen posiciones propias, en muchos casos encontradas, en función de diferentes miradas y valoraciones sobre el problema del cambio climático, de los intereses productivos o regionales potencialmente afectados por las políticas en discusión u otras cuestiones contextuales.

Los procesos de discusión y aprobación legislativa de la Ley de Protección de Bosques Nativos (2007) y de la Ley de Protección de Glaciares y Ambiente Periglacial (2010) en Argentina, constituyen buenos ejemplos de esta dinámica. Estas leyes representan dos de las normas de protección ambiental más importantes aprobadas en Argentina durante la última década y de fuerte relevancia para la agenda climática de dicho país. El tratamiento legislativo de estas normas demuestra cómo estos temas atravesaron y dividieron tanto al bloque de legisladores de la coalición de gobierno, como a los dos principales espacios de oposición (Ryan, 2014). Mientras algunos legisladores, ya sea de la coalición gobernante o de los principales espacios de oposición, apoyaban los proyectos de ley que garantizaban mayores niveles de protección ambiental, otros legisladores de las mismas coaliciones políticas apoyaban normativas más laxas, priorizando los intereses regionales o productivos afectados por las propuestas legislativas.

Por último, la estrategia de integración hace referencia a que los partidos o coaliciones políticas centrales de un sistema político incorporan la problemática climática en su discurso, reconociendo la relevancia del tema y la necesidad de tomar medidas al respecto. Sin embargo, más allá de esta internalización de la problemática climática, puede haber una gran variación en la profundidad o ambición de las políticas que los partidos o coaliciones políticas estén dispuestos a promover o apoyar, o hasta qué punto el alcance de las políticas climáticas se transforma en un tema de diferenciación programática y competencia electoral entre los partidos.

En general, la experiencia latinoamericana sugiere que los partidos y coaliciones de mayor relevancia electoral en distintos países de la región están incorporando la problemática climática pero de una manera que podríamos caracterizar como una integración de *baja intensidad*². Hay un reconocimiento de la relevancia del tema en el discurso político y apoyo al desarrollo de instituciones y políticas climáticas moderadas. Sin embargo, los componentes centrales de las agendas o programas de las coaliciones de gobierno, como de los principales partidos de oposición, se mantienen fundamentalmente ancladas en estrategias de crecimiento económico y social, no necesariamente compatibles con un desarrollo bajo en carbono. Hay numerosos ejemplos en diversos países de la región de políticas y programas gubernamentales desarrollados en los últimos años que tienen por objetivo contribuir a la reducción de emisiones de GEI en determinado sector o actividad, en tanto que las políticas macroeconómicas o sectoriales promueven o profundizan prácticas que tienen efectos contrarios (Ryan, 2014a). Las tensiones que se presentan en diversos países entre programas y políticas de protección y

uso sustentable del bosque nativo y las políticas que favorecen la expansión de la frontera agropecuaria son claros ejemplos de esta dinámica (Vargas Ríos et al., 2012; Di Paola, en prensa; Reis et al., en prensa). En términos políticos, una consecuencia de esta incorporación de baja intensidad de la problemática climática es que no afecta sustancialmente la estructura de alianzas y apoyos electorales de las coaliciones políticas mayoritarias en sectores productivos y del trabajo, que podrían sentirse amenazadas por agendas climáticas más transformacionales, ya sea por razones de pérdida de competitividad o empleo.

Otra característica de América Latina es la dificultad de distinguir programáticamente la posición de los principales partidos y coaliciones políticas con relación a la temática climática. En el contexto de la política latinoamericana, la agenda climática tiene características típicas de lo que la literatura especializada en comportamiento electoral denomina “valence issues” (Stokes, 1963) - en castellano el término suele ser traducido como cuestiones consensuales. A diferencia de los temas o cuestiones “posicionales”, en los cuales los partidos políticos y los electores asumen claras y definidas posiciones a favor o en contra de un tema, los valence issues o cuestiones consensuales son temas en los que hay amplio consenso social sobre el objetivo a alcanzar, por ejemplo buena educación, gobierno sin corrupción, etc. En estos temas, los principales partidos y coaliciones políticas tienden a asumir la misma posición general de promover o alcanzar ese objetivo compartido, más allá de sus características ideológicas, siendo difícil distinguir programáticamente entre las diferentes coaliciones con relación al tema en cuestión.

En resumen, el escepticismo climático y el rechazo y oposición abierta a la agenda climática no han sido un patrón de posicionamiento relevante entre los partidos y coaliciones políticas centrales de los países de América Latina. La estrategia predominante ha oscilado entre una indiferencia política ante la cuestión climática a una incorporación de baja intensidad, que se refleja en apoyo a políticas moderadas y gradualistas para abordar la problemática climática. En ambos casos, hay un bajo nivel de politización de la problemática climática, que no es objeto de competencia electoral y diferenciación programática entre los principales partidos y coaliciones, sino que se presenta más bien como un objetivo general (*“enfrentar el cambio climático”*), que es objeto de un amplio consenso.

3. Factores que afectan los niveles de politización

Diversos factores pueden ayudarnos a explicar esta estrategia de incorporación de baja intensidad por parte de los principales partidos y el bajo nivel de politización de la problemática climática en el contexto latinoamericano. En base a la literatura sobre partidos políticos y competencia electoral, identificamos y analizamos tres factores: la demanda social sobre el tema, el componente ideológico y el marco institucional-electoral.

En primer lugar, el nivel de atención y demanda social sobre un tema es un factor clave que incide fuertemente en la definición de su relevancia política y electoral. En el caso del cambio climático, al igual que con relación a la temática ambiental en general, las sociedades latinoamericanas dan mensajes y señales ambivalentes sobre la importancia que le dan al tema. Diversas encuestas de opinión pública señalan a América Latina como una de las regiones del mundo donde la problemática climática registra altos niveles de preocupación. De acuerdo a la última encuesta global del Pew Research Center (2015), 74% de los latinoamericanos opinan que el cambio climático es un problema muy serio, en tanto que en Europa esta respuesta fue del 54% y en Estados Unidos del 45%. Desagregados por país, esta respuesta fue del 89% en Brasil y 59% en Argentina (el más bajo de los 6 países de la región incluidos en la encuesta, pero superior a la media global del 54%).

Una lectura lineal de estos resultados indica un alto nivel de atención y preocupación social sobre el tema. Sin embargo, cuando estos resultados se cruzan con estudios de opinión que preguntan cuáles son los problemas más urgentes o prioritarios de país o cuáles son los temas que más preocupan a nivel personal hoy, la problemática climática y ambiental generalmente no aparece como tema de preocupación social (Cussianovich, 2014). A título de ejemplo, resulta interesante analizar los resultados del informe del Latinobarómetro 2015. Ante la pregunta abierta *“¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante de su país?”*, la problemática climática o ambiental no apareció en el listado de 10 temas que superaron el umbral del 3% del total de las respuestas. De acuerdo a este estudio de opinión, los problemas más importantes para las sociedades latinoamericanas son los temas económicos (34%), delincuencia y seguridad (23%) y corrupción (7%) (Latinobarómetro, 2015). A nivel desagregado por país, este patrón de respuestas se repitió en los 18 países de la región comprendidos por el estudio. En ningún caso, la problemática climática / ambiental alcanzó el 3% de las respuestas.

El cruce de estos resultados de estudios de opinión pública nos sugiere dos reflexiones. Por un lado, la problemática del cambio climático parece ser un tema que preocupa a las sociedades latinoamericanas, pero no constituye una cuestión prioritaria o urgente. Hay otros temas que son percibidos como más importantes en el corto plazo (temas económicos, seguridad, corrupción, etc.). Sin duda, esto es un elemento que incide fuertemente sobre la atención y relevancia que le prestan los partidos y coaliciones políticas a la problemática climática, y ayuda a explicar su bajo nivel de politización en los países de la región. Sin embargo, los altos niveles de preocupación que muestran las sociedades latinoamericanas con relación a la temática no es un dato menor. Sugieren un nivel de atención social y preocupación latente sobre el tema que puede ser movilizado políticamente.

Un segundo factor relevante a considerar es hasta qué punto la orientación ideológica incide en el posicionamiento de los partidos y coaliciones políticas frente al cambio climático. En el contexto de los países desarrollados, hay diversos estudios que plantean que los partidos ubicados a la izquierda del espectro ideológico han tendido progresivamente a adoptar posiciones, o se identifican con posturas, más favorables con relación a la agenda climática y ambiental que los partidos o coaliciones conservadoras (Dalton, 2009; Anderson y Stephenson, 2011; Rohrschneider y Miles, 2015). Esta distancia en el posicionamiento ante la problemática climática es más bien menor en el caso de los principales partidos socialdemócratas y conservadores en Europa occidental (Carter 2015). Sin embargo, se ha profundizado fuertemente en aquellos países en que las posiciones de las coaliciones o partidos conservadores tienen una fuerte carga de escepticismo climático como es el caso de Estados Unidos (Dunlap et al., 2016) o Australia (Tranter, 2013), generando fuertes procesos de polarización política y social con relación al tema.

En América Latina, por el contrario, la incorporación de la problemática climática por parte de los partidos y coaliciones políticas centrales en los diferentes países de la región no parece responder a la clásica distinción ideológica entre izquierda y derecha. Por ejemplo, el estudio de Barros (2015), analizando los textos de las plataformas electorales de los partidos políticos en Brasil, plantea que los principales partidos políticos del sistema político brasileño (PT, PSDB, PMDB) comparten los mismos ejes temáticos claves en su abordaje de la problemática ambiental. Asimismo, el desarrollo de la política climática en los países de la región durante la última década, no indica que las coaliciones de gobierno de la llamada nueva izquierda latinoamericana hayan tenido una mayor apertura o predisposición para avanzar la agenda climática (o ambiental) que partidos o coaliciones de gobierno consideradas de centro o centro-derecha (con las limitaciones analíticas que estas caracterizaciones pueden tener en el contexto de los sistemas políticos latinoamericanos). De hecho, la performance ambiental de los gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana ha sido objeto de fuertes críticas desde actores y pensadores del ambientalismo latinoamericano (ver por ejemplo Gudynas, 2012).³

Como mencionáramos previamente, el posicionamiento de los partidos y coaliciones políticas centrales en América Latina ante la problemática climática tiende a responder a las características propias de un valence issue. Esto es, se trata de un tema en el cual hay relativamente altos niveles de consenso social y político sobre la relevancia del problema y la necesidad de abordarlo. En estos casos, la posición ideológica de los partidos políticos, en los términos tradicionales de izquierda y derecha, pierde relevancia; los principales partidos y coaliciones políticas tienden a asumir la misma posición general de promover o lograr ese objetivo compartido, siendo difícil distinguir programáticamente entre las diferentes coaliciones con relación al tema.

Un tercer factor relevante a efectos de explicar la mayor o menor politización de la problemática climática es el marco político-institucional, en particular las reglas del sistema electoral y la competitividad del sistema político. En general, los sistemas electorales de representación proporcional facilitan la politización de la temática climática al generar incentivos para que ciertos partidos y coaliciones traten de articular y captar sectores del electorado que tienen especial interés por la problemática climática o ambiental en general (Harrinson y Sundstrom, 2007). Por el contrario, en los sistemas electorales mayoritarios (en los cuales el ganador de la elección “se lleva todo”), los partidos tienden a concentrarse en el votante medio y en los temas que generan mayor preocupación social. En base a la experiencia del Reino Unido, Carter (2006) plantea que en estos sistemas electorales los principales partidos o coaliciones políticas abordan los temas ambientales/climáticos cuando hay un surgimiento de la atención social sobre estas cuestiones y hay riesgo de que otros partidos puedan captar esa atención.

El caso de la elección presidencial brasileña del 2010 es un buen ejemplo de esta dinámica. La temática de la sustentabilidad del desarrollo y de la transición a una economía baja en carbono se incorpora a la campaña electoral brasileña a partir de la irrupción y consolidación de la candidatura de Marina Silva – ex Ministra de

Ambiente del gobierno de Lula – como candidata presidencial del Partido Verde. Dado que el sistema de elección presidencial brasileño es por mayoría absoluta con posibilidad de segunda vuelta⁴, la consolidación de la candidatura de Marina Silva representó una amenaza electoral para las dos coaliciones políticas con mayores posibilidades de ganar la presidencia, pero especialmente para la candidata del oficialismo y favorita en las encuestas, Dilma Rousseff. El crecimiento electoral de Marina Silva afectaba las chances del partido de gobierno (el PT) de ganar la presidencia en primera vuelta y forzaba una segunda vuelta electoral con los riesgos que ello implicaba. Esta situación llevó al partido de gobierno a incorporar la problemática de la sustentabilidad y del cambio climático en la campaña electoral, e incidió fuertemente en la decisión del gobierno de Lula de adoptar compromisos voluntarios de reducción de emisiones en la COP de Copenhague y apoyar la aprobación de la Ley de Cambio Climático de Brasil a fines del 2009 (Viola, 2010).⁵

La campaña presidencial brasileña del 2009-2010 es un claro ejemplo de cómo el marco institucional, en este caso las reglas de juego electoral, puede incidir para dar mayor visibilidad (o no) a la problemática climática en la agenda política. Sin embargo, es importante señalar que el impacto de las instituciones sobre la política pública y la conducta de los actores políticos no son lineales. Las instituciones no funcionan en un “vacío” y sus efectos pueden variar de acuerdo a factores del contexto político, social e ideológico existente en cada caso. Esto pone de manifiesto la necesidad de una mirada configuracional para analizar el lugar que ocupa la problemática climática en la agenda política y cómo diversos factores (demanda social, marcos institucionales, elementos ideológicos) pueden interactuar en un caso concreto, resultando en un mayor o menor nivel de politización.

4. Explorando las consecuencias de la politización

Uno de los argumentos centrales de este artículo es que la problemática climática en los países de América Latina tiene un bajo nivel de politización. Ahora bien, ¿qué consecuencias tiene esto para la agenda climática doméstica en América Latina? ¿Cómo impacta la falta de politización en el desarrollo de la agenda y la política climática en los países de la región?

En base al análisis desarrollado, en principio, podemos identificar dos consecuencias desfavorables o negativas para la agenda climática. En primer lugar, como ya hemos señalado, la falta de politización genera las condiciones para una política climática de baja intensidad. Se reconoce la importancia y gravedad de la problemática en el discurso político y se apoya el desarrollo de políticas gradualistas y moderadas. Sin embargo, no se avanza con políticas de mayor ambición transformacional, que pueden afectar el apoyo político y electoral de sectores productivos y del trabajo que puedan verse amenazados o perjudicados por políticas climáticas más ambiciosas.

En este escenario, los cambios o avances significativos en la agenda o la política climática tienden a suceder solo cuando se dan cierto tipo de condiciones especiales que posibilitan esos saltos cualitativos, por ejemplo, cuando se presentan oportunidades para avanzar en políticas que generan beneficios económicos y sociales significativos a la vez que climáticos. El caso de la reforma energética uruguaya (la Política Energética 2005-2030), es un claro ejemplo de políticas ganador-ganador. Esta reforma, motivada fundamentalmente por cuestiones de seguridad energética, representó un avance sustancial en términos de la política climática en Uruguay en un contexto en el que el tema de la reducción de emisiones de GEI no ocupaba un lugar relevante en la agenda política de la coalición gobernante ni de la oposición. De la misma manera, la aparición de factores externos, tales como situaciones de emergencia climática o factores del contexto internacional (por ejemplo, disponibilidad de financiamiento internacional), generan oportunidades para la innovación y el cambio de políticas relevantes a nivel doméstico. La profunda reforma y jerarquización de la institucionalidad climática en Colombia a raíz de la ola invernal del 2010 es un claro ejemplo de cómo un factor externo (en este caso, un evento climático extremo) generó las condiciones para un proceso de cambio institucional (Sarmiento et al., 2012).

En segundo lugar, la falta de politización afecta directamente el funcionamiento del sistema de premios y castigos propios de un sistema democrático. En escenarios de baja politización, los partidos o coaliciones de gobierno no corren mayores riesgos de sufrir costos electorales o políticos por la deficiente implementación de las políticas o cumplimiento de compromisos climáticos existentes. Éste es un tema especialmente importante para América Latina, ya que el déficit de implementación de las políticas ambientales en general, y climáticas en particular, se presenta como un problema crítico que enfrenta la región. A título de ejemplo vale señalar los informes elaborados en el 2012 por la Plataforma Climática Latinoamericana (PCL), evaluando el estado de las políticas climáticas en el sector agropecuario y forestal de 10 países de la región.⁶ El análisis comparado de

dichos informes subraya que los déficits en la implementación de las políticas y programas climáticos era una característica que afectaba, en mayor o menor medida, a todos los países analizados (Ryan, 2014a).

Por otro lado, sin embargo, se puede argumentar que un alto nivel de politización también puede generar consecuencias negativas para el avance de la agenda y política climática. Dos argumentos se pueden plantear para justificar esta apreciación. Por un lado, un alto nivel de politización puede dificultar las posibilidades de acordar políticas sobre un tema. Si la problemática climática es objeto de competencia política y electoral entre los partidos y coaliciones políticas, es más dificultoso que se puedan desarrollar coincidencias programáticas sobre el tema, ya que los partidos tienen incentivos para diferenciarse en sus posiciones. En ciertas situaciones, esto inclusive puede desembocar en que algunos de los partidos centrales en un sistema político asuman estrategias adversariales, de fuerte rechazo al avance de políticas climáticas, como forma de diferenciarse programática y electoralmente. La creciente polarización política en Estados Unidos y Australia es un ejemplo de este tipo de situaciones.

Por otro lado, se puede argumentar que un alto nivel de politización puede afectar la estabilidad y continuidad de los programas y políticas climáticas. En contextos más politizados, la institucionalidad climática está más expuesta a los procesos electorales y los cambios de gobierno. La experiencia reciente de Estados Unidos es un buen ejemplo de este argumento. El nuevo presidente electo, Donald Trump, ya anunció su intención de desmantelar el plan de energía limpia que era la base de la agenda climática de la administración de Obama y uno de los componentes claves de la Contribución Nacional de Estados Unidos al Acuerdo de París.

Nuestro análisis sugiere que la agenda climática en América Latina está actualmente más expuesta o sufre más gravemente las consecuencias de situaciones de baja politización que de los efectos de alta politización de la problemática climática. Sin perjuicio de ello, es útil plantear los riesgos que conllevan ambos tipos de escenarios. Nos invitan a preguntarnos sobre si es posible alcanzar algún escenario de equilibrio (y cómo hacerlo) que nos permita aprovechar los aspectos “favorables” de la politización (mayor rendición de cuentas, incentivos para políticas más propositivas, etc.) y tratar de evitar o contener sus aspectos “desfavorables” (dificultad de generar políticas consensuadas, falta de continuidad de políticas por cambios de gobierno, etc.).

5. Conclusiones y reflexiones finales

A modo de conclusión, subrayamos algunas de las ideas o elementos claves resultantes de este análisis exploratorio de la relación entre partidos políticos y cambio climático en América Latina. El escepticismo climático y la oposición frontal a la agenda climática no han sido un patrón de posicionamiento político relevante en la región. Por el contrario, la estrategia predominante de los partidos y coaliciones centrales en los últimos años ha tendido a ser una incorporación de “baja intensidad” del tema, que se refleja en apoyo a políticas moderadas y gradualistas para abordar la problemática climática. Esta incorporación moderada también se expresa en un bajo nivel de politización de la problemática climática, que no es objeto de competencia electoral y diferenciación programática entre los principales partidos y coaliciones, sino que se presenta más bien como un objetivo general, apoyado en un amplio consenso social. En este sentido, la problemática climática en América Latina parece tener las características propias de un *valence issue*.

Sin embargo, es importante señalar que el hecho de que un tema sea objeto de altos niveles de consenso no significa que esté fuera del debate público y de la atención de los actores políticos (tanto de los partidos como de los ciudadanos). En otras palabras, puede haber politización aun cuando un tema tenga las características de un *valence issue*. La diferencia está en que este tipo de cuestiones o temas consensuales estructuran el proceso de

² Vale resaltar nuevamente que estamos haciendo referencia a los partidos o coaliciones políticas electoralmente más relevantes del sistema político de un país. En varios países de la región, hay partidos o coaliciones políticas minoritarias que han asumido posiciones más radicales con relación a la agenda climática y ambiental; a título ejemplificativo, se puede mencionar la coalición indigenista Pachakutik en Ecuador.

³ Es importante aclarar que no estamos argumentando que los factores ideológicos son irrelevantes en el desarrollo de la política climática en la región. De hecho, por ejemplo, el gobierno de Evo Morales en Bolivia ha rechazado fuertemente el uso de REDD (Reducción de Emisiones de Carbono causadas por la Deforestación y la Degradación de los Bosques) y otros instrumentos de mercado en la política climática, por entender que implican una comercialización de la naturaleza, entre otras razones (Vargas Ríos et al., 2012). En este caso, el marco ideológico incide claramente en el abanico de posibles instrumentos de política que se consideran legítimos o apropiados para utilizar.

⁴ En los sistemas electorales de mayoría absoluta con segunda vuelta, el candidato ganador debe recibir al menos el 50% más uno de los votos; en caso de que ningún candidato llegue a este porcentaje de votos, hay una segunda elección entre los dos candidatos más votados.

⁵ Es importante señalar, sin embargo, que en forma paralela a la aprobación de estas políticas y compromisos climáticos, la coalición gobernante en Brasil promovía otras medidas de gobierno que no eran compatibles con una estrategia de desarrollo baja en carbono. Tal el caso, por ejemplo, del Plan Decenal de Energía, que preveía la construcción de 68 usinas termoeléctricas alimentadas por combustibles fósiles (Monzoni, 2009). Este es un claro ejemplo de incorporación de “baja intensidad” de la agenda climática a la que hacemos referencia en la sección anterior. Agradezco al revisor/a anónimo del Centro Regional de Cambio Climático y Toma de Decisión esta contribución.

politización en forma distinta a como lo hacen los temas posicionales, en los cuales se está a favor o en contra. La literatura sobre competencia electoral plantea que en el caso de temas consensuales, los votantes y los partidos enfatizan la capacidad de gestión para lograr alcanzar el objetivo deseado más que la posición ideológica o programática (Clarke et al., 2009). El problema que enfrenta la agenda climática en el contexto latinoamericano es que, más allá de que sea un tema en el que hay relativamente altos niveles de consenso, no se percibe como una cuestión política y electoralmente relevante.

En este sentido, y ya analizando posibles causas y factores que inciden en la mayor o menor politización, es necesario detenernos en el nivel de la atención pública y de demanda social con respecto a la cuestión climática en la región. Nuestro análisis sugiere que la problemática del cambio climático es un tema que preocupa fuertemente a las sociedades latinoamericanas pero que no se percibe como una cuestión prioritaria u urgente. Hay otros temas (temas económicos, seguridad, corrupción, etc.) que parecen más importantes para la opinión pública en el corto plazo. Sin duda, esto es un elemento que incide fuertemente en el nivel de atención que los partidos y coaliciones políticas le prestan al tema y que ayuda a explicar su bajo nivel de politización y relevancia electoral en el contexto latinoamericano.

Finalmente, en relación a las consecuencias de la politización, nuestro análisis plantea que los bajos niveles de politización afectan desfavorablemente el desarrollo de la agenda climática en el contexto latinoamericano. Específicamente, genera las condiciones para una política climática con bajos niveles de ambición, que solo da saltos cualitativos si se dan cierto tipo de condiciones favorables. Además, no genera los incentivos adecuados ante los déficits de implementación que sufre la agenda climática en la región, ya que los partidos y coaliciones gobernantes no sufren costos políticos o electorales por la falta de cumplimiento de las políticas y compromisos climáticos existentes.

Es importante recordar que estas apreciaciones y reflexiones sobre la relación partidos políticos y cambio climático en el contexto latinoamericano son resultado de un análisis exploratorio. Evidentemente, ellas deben ser objeto de validación empírica a partir de estudios en países específicos de la región. Esto permitirá evaluar la validez de nuestro análisis en casos puntuales, así como también establecer hasta qué punto estas apreciaciones son generalizables a los diversos países de la región.

Por otro lado, cada una de estas reflexiones y apreciaciones generan a su vez otra serie de temas y preguntas relevantes desde la perspectiva de la agenda climática. ¿Cómo se puede movilizar políticamente esta preocupación latente que tienen las sociedades latinoamericanas con relación a la problemática climática? ¿Bajo qué condiciones es más factible avanzar con políticas climáticas más ambiciosas en los países de América Latina? Éstas son solo algunas de las preguntas que pueden plantearse y que requieren de mayor investigación y análisis a fin de tener una mejor comprensión de las relaciones entre la dinámica de la política en regímenes democráticos y modos de abordar la problemática del cambio climático en el contexto latinoamericano.

6 Los países analizados fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Paraguay Perú y Uruguay. Los informes están disponibles en <http://www.intercambioclimatico.com/articulos/>

Referencias

- Anderson, C. y Stephenson, L. 2011. Environmentalism and party support in Canada: Recent trends outside Quebec. *Canadian Journal of Political Science*, Vol. 44, N. 2, pp. 341-66.
- Barros, A. T. 2015. Política partidária e meio ambiente: a adesão dos partidos políticos brasileiros a agenda verde. *Opinião Pública*, Vol. 21, N. 3, pp. 693-730.
- Carter, N. 2006. Party politicization of the environment in Britain. *Party Politics*, Vol. 12, N. 6, pp. 747-66.
- . 2015. Greening the mainstream: party politics and the environment. *Environmental Politics*, Vol 22, N. 1, pp. 73-94.
- Clarke, H., Sanders, D., Stewart, M. y Whiteley P. 2009. *Performance Politics and the British Voter*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cussianovich, E. 2014. El Medio Ambiente en la Opinión Pública. A. Di Pangraccio, A. Napoli y F. Sangalli (eds), *Informe Ambiental Anual FARN 2014*. Buenos Aires: Fundación Ambiente y Recursos Naturales.
- Dalton, R. 2009. Economics, environmentalism and party alignments: A note of partisan change in advanced industrial democracies. *European Journal of Political Research*, Vol. 48, pp. 161-75.
- Di Paola, M. M. En prensa. *Desafíos y Oportunidades para avanzar las Contribuciones Nacionales en el sector agropecuario y bosques en América Latina: El caso de Argentina*. Fundación Ambiente y Recursos Naturales.
- Dunlap, R., McCright, A., y Yarosh H. 2016. The political divide on climate change: *Partisan polarization widens in the U.S. Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, Vol. 58, N. 5, pp. 4-23.
- González Alcaraz, L. 2014. *El framing como legitimación de la política climática. Encuadres del cambio climático en la prensa argentina y brasileña durante las conferencias de Doha y Varsovia. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 7 (1).
- Gudynas, E. 2012. La Izquierda Marrón. *ALAI; América Latina en Movimiento*. disponible en <http://www.alainet.org/active/53106>
- Harrison, K. y Sundstrom, L. M. 2007. The comparative politics of climate change. *Global Environmental Politics*, Vol. 7, N. 4, pp. 1-17.
- Kitzberger, P. y Pérez, G. 2009. El tratamiento del cambio climático en la prensa latinoamericana. *Diálogo Político*, 3, año XXVI. Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
- Latinobarómetro. 2015. *Opinión pública latinoamericana. Informe 1995-2015*. Disponible en <http://www.latinobarometro.org>
- Monzoni, M. (Ed). 2009. *Diretrizes para a formulação de políticas públicas em mudanças climáticas no Brasil*. São Paulo: Observatório do Clima e Centro de Estudos em Sustentabilidade da EAESP – FGV.
- Pepermans, Y. y Maesele, P. 2016. The politicization of climate change: problem or solution? *WIREs Clim Change*, Vol. 7, pp. 478–85.
- Pew Research Center. 2015. Global concern for climate change, Broad support for limiting emission. Disponible en <http://www.pewglobal.org>
- Reis, T., Bortolotto, F., Russo Lopes, G. y Braga, L. En prensa. *Desafios e oportunidades para avançar as Contribuições Nacionais no setor agropecuário e de florestas na América Latina: O caso do Brasil*. Instituto de Pesquisa Ambiental da Amazônia (IPAM).
- Rohrschneider, R. y Miles, M. 2015. Representation through parties? Environmental attitudes and party stances in Europe in 2013. *Environmental Politics*, Vol. 24, N. 4, pp. 617-40.
- Ryan, D. 2014a. Política, Cambio Climático y Desarrollo: Una revisión de la política climática en el sector agropecuario y forestal de 10 países de América Latina. *Investigación Ambiental, Ciencia y Política Pública*, Vol. 6, N. 1, pp. 15-27.
- _____. 2014b. Política y ambiente en la Argentina: ¿Un caso de baja politización? Análisis de la aprobación de las leyes de bosques nativos y protección de glaciares. *Revista Estado y Políticas Públicas*, Vol. 2, N. 3, pp. 22-32.

Ryan, D y Ramírez Cuesta, A. 2016. ¿Qué sabemos sobre cambio climático y toma de decisiones en América Latina? Una revisión sistemática de publicaciones en revistas con referato. D. Ryan y D. Gorfinkiel (eds), *Toma de decisiones y cambio climático: acercando la ciencia y la política en América Latina y el Caribe*. Montevideo: UNESCO.

Sarmiento, M., Ramos, P. y Wightman, W. 2012. Informe sobre el Estado y Calidad de las Políticas Públicas sobre Cambio Climático y Desarrollo en Colombia: Sector agropecuario y forestal. Plataforma Climática Latinoamericana, Gaia Amazonas y ALISOS. Disponible online en <http://intercambioclimatico.com/es/publicaciones.html>

Stokes, D. 1963. Spatial Models of Party Competition. *American Political Science Review*; 57; pp. 368-377.

Tranter, B. 2013. The Great Divide: Political Candidate and Voter Polarisation over Global Warming in Australia. *Australian Journal of Politics and History*: Vol. 59, N. 3, pp.397-413.

Vargas Ríos, M., Rivero, N., González Iwanciw, J. y Rico, E. 2012, Informe Sobre el Estado y Calidad de las Políticas Públicas sobre Cambio Climático y Desarrollo en Bolivia. Sector Agropecuario y Forestal. Plataforma Climática Latinoamericana y Fundación Natura Bolivia. Disponible online en <http://intercambioclimatico.com/es/publicaciones.html>

Viola, E. 2010. A Política Climática Global e o Brasil: 2005-2010. *Revista Tempo Do Mundo* 2(2).

Viola, E., Franchini, A. y Ribeiro T. L. 2013. Sistema Internacional de Hegemonia Conservadora: Governança Global e Democracia na Era da Crise Climática. São Paulo: Annablume editora; Brasília: Universidade de Brasília.

Notas de clase Guía para la discusión en el ámbito universitario

Explorando la relación entre partidos políticos y cambio climático en América Latina Daniel Ryan

A partir de los ejes temáticos abordados en el artículo, esta sección tiene por objetivo sugerir algunas preguntas y actividades para el trabajo y discusión en clase sobre la problemática de los partidos políticos y el cambio climático.

Politización de la temática climática

Posibles preguntas guía:

- ¿Hasta qué punto la temática climática es parte de la agenda de los partidos políticos?
- ¿Cómo podemos evaluar el nivel de politización de la temática climática?

Actividad sugerida:

Para responder estas preguntas se puede realizar un trabajo práctico de evaluación del nivel de politización, a partir de analizar la posición de los partidos políticos ya sea a nivel de ciudad, a nivel de la región (provincia, estado, departamento, etc.) o a nivel nacional.

Para realizar estas evaluaciones, se pueden utilizar algunas de las metodologías que se han abordado en distintos trabajos de investigación desarrollados sobre este tema en la literatura comparada:

- Analizar las plataformas de propuestas que los distintos partidos y coaliciones políticas presentan en épocas de elecciones, identificando aquellas propuestas vinculadas directa o indirectamente con el cambio climático.
- Analizar la forma en que los legisladores de un partido o coalición votan con relación a proyectos de ley vinculados a la problemática climática (esta metodología nos permite analizar la posición solo de aquellos partidos o coaliciones que tienen representación parlamentaria).
- Realizar encuestas o entrevistas semiestructuradas a “expertos” en temas de cambio climático sobre el posicionamiento de los distintos partidos políticos con relación a los temas climáticos. Por expertos hacemos referencia en forma genérica a personas que trabajan en temas de cambio climático y tienen conocimiento de la agenda y dinámica de la política climática desde el sector o actividad que desarrollan, lo que incluye a personas que trabajan en el sector académico (investigadores, etc.), en organizaciones sociales (activistas de organizaciones no gubernamentales), sector privado, periodistas, etc.

Nota para instructores: cada una de esas metodologías tiene sus ventajas y desventajas en términos operativos como analíticos. En todos los casos deben ser adaptadas a las necesidades, tiempos y dinámicas de un trabajo práctico.

Factores que afectan los niveles de politización

Posibles preguntas guía (por tema):

(i) Demanda social

- ¿Qué factores inciden para que el público le preste mayor o menor atención a la problemática climática?

Nota para instructores: en general la evidencia indica que los niveles de atención pública crecen luego de eventos climáticos extremos; sin embargo, no tienden a mantenerse en el tiempo.

- ¿Hay variaciones entre el nivel de preocupación por los temas climáticos y ciertas variables demográficas, por ejemplo, edad, nivel socio-económico, nivel educativo?

(ii) Ideología

- ¿Incide la ideología en la forma en que una persona o un partido político se posiciona ante la problemática climática?
- ¿De qué manera la orientación ideológica puede incidir en el tipo de políticas públicas que se proponen para abordar la problemática climática?

Actividad sugerida:

- Mapear las posiciones de los partidos con relación al cambio climático en función de su orientación ideológica y evaluar si sus posiciones o el tipo de política pública que proponen para abordar el tema del cambio climático, varían de acuerdo a su orientación ideológica.

(iii) Marcos institucionales:

- ¿De qué forma los sistemas electorales pueden incidir en que haya una mayor o menor politización de los temas climáticos o ambientales?
- Además de los casos mencionados en el artículo, ¿puedes mencionar otros ejemplos de cómo los marcos legales facilitan u obstaculizan el avance de la agenda climática?
- Tomando los casos o ejemplos que se plantean en clase, ¿hubo otros factores no institucionales que hicieron posible o incidieron favorablemente para el avance de la agenda climática?

Nota para instructores: las instituciones se pueden concebir como las reglas del juego; pueden facilitar u obstaculizar el avance de la agenda climática. El impacto de las instituciones no es siempre igual, varía de acuerdo a las condiciones del contexto. Estas preguntas están orientadas a que los estudiantes identifiquen y analicen las relaciones entre factores institucionales y no institucionales.

Consecuencias de la politización

Preguntas guía:

- Además de las consecuencias identificadas en el texto, ¿qué otras consecuencias puede generar la falta de politización? ¿Y un alto nivel politización?
- ¿Es posible llegar a una situación de equilibrio, que nos permita mantener los aspectos “favorables” de la politización (mayor rendición de cuentas, políticas más propositivas, etc.) pero no sus aspectos “desfavorables” (dificultad de generar políticas consensuadas, falta de continuidad de políticas por cambios de gobierno, etc.)?
- ¿Bajo qué condiciones es más probable que una mayor atención de los actores políticos (una mayor politización) genere consecuencias “positivas” o “favorables” para la agenda climática?
- ¿Qué medidas o reformas institucionales se podrían promover para evitar que los cambios de gobierno afecten la continuidad de programas y políticas climáticas existentes?

Sobre CDKN

La Alianza Clima y Desarrollo (CDKN) brinda apoyo a los tomadores de decisión de los países en vías de desarrollo, en el diseño y entrega de un desarrollo compatible con el clima. Lo hacemos a través de una combinación entre investigación, servicios de asesoría y gestión del conocimiento, en apoyo a procesos políticos propios y gestionados a nivel de país. CDKN está gestionada por una alianza de seis organizaciones que reúne una amplia gama de experiencia y conocimientos.

Sobre Fundación Futuro Latinoamericano (FFLA)

La Fundación Futuro Latinoamericano (FFLA) cumple el rol de Facilitadora Regional para América Latina y El Caribe de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN) y como tal, coordina e implementa las actividades de CDKN en la región. Los logos de los socios claves y su información. En este caso los logos son de CDKN, Futuro Latinoamericano, Instituto SARAS y Centro Regional de Cambio Climático.

Sobre el Centro Regional de Cambio Climático y Toma de Decisiones

El Centro Regional es una iniciativa de Unesco y Fundación Avina en asociación con reconocidas universidades, instituciones y especialistas de América Latina. Fue creado en el año 2013. Busca fortalecer los procesos de toma de decisión públicos y privados para abordar los desafíos del cambio climático en la región. Enfatizar la creación de capacidades en los tomadores de decisión públicos y privados, con el fin de incorporar la complejidad del cambio climático en los procesos de toma de decisión.

Sobre el Instituto SARAS²

El Instituto Sudamericano para Estudios sobre Resiliencia y Sostenibilidad (SARAS² por sus siglas en inglés) es un centro de investigación interdisciplinaria que busca contribuir sustantivamente con la producción de conocimiento y construcción de capacidades sobre los procesos y mecanismos que determinan la sostenibilidad de servicios ecosistémicos indispensables para el bienestar humano.



www.cdkn.org



e: lac@cdkn.org

Financiado por:



Ministry of Foreign Affairs of the Netherlands

t: (593-2) 223-6351 / 322-7481

Este documento es el resultado de un proyecto encargado a través de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN). CDKN es un programa financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos en beneficio de los países en desarrollo. Las opiniones expresadas y la información incluida en el mismo no reflejan necesariamente los puntos de vista o no son las aprobadas por el DFID, la DGIS o las entidades encargadas de la gestión de la Alianza Clima y Desarrollo, quienes no podrán hacerse responsables de dichas opiniones o información o por la confianza depositada en ellas. Esta publicación ha sido elaborada sólo como guía general en materias de interés y no constituye asesoramiento profesional. Usted no debe actuar en base a la información contenida en esta publicación sin obtener un asesoramiento profesional específico. No se ofrece ninguna representación ni garantía (ni explícita ni implícitamente) en cuanto a la exactitud o integridad de la información contenida en esta publicación, y, en la medida permitida por la ley, las entidades que gestionan la aplicación de la Alianza Clima y Desarrollo no aceptan ni asumen responsabilidad, obligación o deber de diligencia alguno por las consecuencias de que usted o cualquier otra persona actúe o se abstenga de actuar, basándose en la información contenida en esta publicación o por cualquier decisión basada en la misma.